

BREVES RELATOS DE MUJERES CON DISCAPACIDAD VISUAL

Compartimos un valioso material testimonial que recopiló la Secretaría de Equidad y Género de ULAC.

Se trata de relatos breves en primera persona, donde compañeras de distintos países de nuestra región cuentan las barreras que enfrentan a diario, sus experiencias y los sueños que animan su lucha.

¿Qué nos gustaría ser?

Al igual que toda mujer, nos visualizamos viviendo una vida plena donde la discapacidad no nos limita ni corta nuestros sueños; donde todo lo logramos en todas las áreas de nuestras vidas; en el trabajo crecemos profesionalmente contando con las adaptaciones necesarias, teniendo las mismas oportunidades que todos, para que de esta manera nuestro desempeño sea igual de eficiente que los demás. En nuestras familias conseguimos realizarnos como madres, como esposas, sin ningún tipo de prejuicios por parte de los miembros de nuestras familias, por lo contrario contando en todo momento con su apoyo, y valoración. Y finalmente, y quizás lo más importante aprendemos a valorarnos tal como somos, con nuestras virtudes y defectos, al igual que cualquier otra mujer.

Diana Campoverde y María Eugenia Ochoa

Ecuador

Anhelos, deseos y logros

Quiero expresarles que soy igual a todas las mujeres. Que las mujeres con discapacidad no somos diferentes y deseo que entiendan, comprendan y se den cuenta, que solo son situaciones, circunstancias que la vida nos dio, para desempeñarnos en ella y fortalecernos en nuestro diario vivir, con problemas, alegrías, necesidades, trabajos, hijos, maridos , etc., y que sufrimos y gozamos al igual que las demás mujeres del mundo, no somos de otro planeta.

A mis queridas compañeras de lucha, esfuerzos, paciencia y tolerancia, en el día a día de cada una de nosotras al vivir nuestra vida. Porque cada día es un comenzar nuestro trabajo, sensibilizar, dando a conocer a las demás personas que la discapacidad no es un lastre de vida, es una circunstancia de vivir, lo que no es igual, tal vez tenga algunas semejanzas, como en todas las personas del mundo, pero no es maligna, no se pega y, por supuesto, no nos hace menos valiosas que cualquier otra persona. Mi gran deseo es que todas las mujeres sin distinción de raza, credo, educación, o situación socioeconómica, seamos iguales en el trato humano, tal vez con la diferencia por las cualidades, habilidades o virtudes propias de cada mujer, lo cual hará la diferencia como personas que forman parte de la sociedad del mundo, pero que se desvanezca la diferencia de la discapacidad, que en automático nos pone como mujeres de segunda.

Deseo que para todas las mujeres del medio rural, del campo, esas mujeres que no tienen la misma oportunidad que las mujeres que se desenvuelven en las ciudades, se hagan brigadas, centros, jornadas, grupos de activistas, etc., para darles a conocer que se cuenta con medios, programas , herramientas, tecnología que puede hacerles la vida más llevadera, accesible, funcional, ligera y comprometiéndolas a mejorar sus estatus, ser más alegres y felices, sin ser sólo objeto de labores denigrantes, no remuneradas, explotadas físicamente , laboralmente, psicológicamente, y hasta sexualmente, solo por tener la discapacidad. Y reitero, se les toma como personas desvalorizadas, y se abusa de su condición física, sin contar con todo el bagaje, potencial que tienen como seres humanos, se les deshumaniza en el trato como personas.

Me gustaría dejar de cuidarme de la lástima, de la ignorancia social sobre la discapacidad, del pobreteo a mi persona, del no dejar que haga lo que tengo que hacer en donde estoy, porque me puedo lastimar, caer o accidentar, haciéndome sentir, lo que anteriormente comenté, persona de segunda por

tener la discapacidad. Y, luego, al ver que se realizan las actividades, nos bombardean con una serie de elogios de admiración , los cuales me resultan, muchas veces, demasiado falsos, y lo digo así, porque algunas personas que tienen la buena intención de saber cómo se vive con la discapacidad, al tiempo, entienden, comprenden y saben que nosotras tenemos límites mínimos, pero al fin ahí están, pero que cuando contamos con el apoyo, ayuda para resolver algún obstáculo que se presenta en las tareas que deseamos realizar, si nos facilitan ese apoyo, podemos terminar lo que estamos haciendo, y podemos ser mujeres funcionales, en todos los ámbitos de la vida, productivas, profesionales, mamás, trabajadoras responsables, etc.

Somos capaces de tener y llevar una vida totalmente independiente, productiva, sin depender de quien quiera hacernos el favor de cargar con nuestra discapacidad y nosotras , pues hay personas que ven la discapacidad por delante, antes de reconocer, que somos mujeres dignas, luchadoras, pilares de la sociedad, de la familia, en los trabajos, comprometidas antes que todo, porque somos mujeres valiosas, parte fundamental en la creación de la vida, y sobre todo quienes formamos el binomio fundamental, mujer y hombre, en la convivencia, en la construcción de valores, principios , y que fortalezcan la existencia de seres cada día mejores en la creación.

Todas las mujeres del mundo, son indispensables, porque sin nosotras las sociedades del mundo no avanzarían como sociedades de progreso, de amor y sabiduría en la prolongación de la vida del mundo en que habitamos, la naturaleza, las flores, las delicias de la vida, todo lo hermoso que hay en ella, no sería así, si faltaran las mujeres, seres inagotables de amor, sin nosotras el mundo estaría incompleto. Por eso me encantaría que tengamos todas las mujeres esa fuerza, paciencia y tolerancia, para mostrar al mundo que somos capaces de cambiarlo, para una mejor vida de nosotras y los hombres; no es competencia con el resto de la sociedad, es justicia y comprensión con la discapacidad.

Son pensamientos, anhelos y deseos de una mujer comprometida con su causa: luchar porque las mujeres con discapacidad seamos reconocidas, valoradas, visibilizadas, aquí y en cualquier parte o rincón del mundo.

Lucía Rosalva García Benhumea

México

Retos para incluir a las mujeres en Paraguay y América Latina

Las mujeres con discapacidad visual de Paraguay y América Latina queremos ser visualizadas como personas capaces de liderar y asumir responsabilidades igualitarias.

Además, requerimos contar con más espacios como talleres o cursos relacionados a nuestro empoderamiento, para que otras compañeras asuman roles protagónicos en esta lucha.

Educación sexual y planificación familiar son otros temas indispensables sobre los que se debe brindar capacitación, si queremos vivir con plenitud nuestra vida como mujeres.

En relación a la vulneración de nuestros derechos, cuando una mujer con discapacidad visual sufre de violencia intrafamiliar, el estado está ausente.

Lamentablemente, es común que los agentes de policía u otros funcionarios públicos, no estén capacitados para asistir a mujeres con discapacidad visual, y suelen realizar todo tipo de especulaciones burlonas cuando estas quieren realizar alguna denuncia hacia su pareja, por ejemplo.

En cuanto a lo laboral, es habitual que no se respete la formación de la mujer con discapacidad, y más aún si esta es de carácter visual. Otras dificultades que aparece con demasiada frecuencia son que el salario no es igual al que percibe otra persona que realiza una actividad similar, no existe la capacitación poslaboral dentro de la oficina donde trabaja una mujer con discapacidad y no se la tiene en cuenta a la hora de tomar ciertas decisiones, hasta el grado de ser ignorada y luego aislada del grupo.

Ana Lesme

Paraguay

Breve historia de vida de una mujer con discapacidad visual en el Perú

En nuestra sociedad actual la participación de la mujer se visibiliza en los diferentes espacios sociales y políticos.

Con un rol más protagónico en la lucha de alcanzar la igualdad de sus derechos en los diferentes niveles de desarrollo, en la búsqueda de lograr la equidad de género con un enfoque de transversalidad de los grupos vulnerables, como es la problemática (DISCAPACIDAD MUJER VISUAL).

Las organizaciones de las Personas con Discapacidad Visual, no hacen incidencia política en el tema por falta de mecanismos y estrategias para promover y gestionar el cumplimiento de nuestros derechos de participación en igualdad de condiciones por lograr una igualdad en una sociedad justa e informada de nuestras capacidades asumiendo el reto de ser MUJER CIEGA.

Como me veo como mujer:

A la edad de los 07 años me descubren cáncer al nervio óptico, quedando ciega los 12 años, aquel entonces vivía en la provincia de Huancayo en la sierra central del Perú. Fue una etapa difícil de afrontar pero no imposible de superar, con el apoyo de mi madre tuve que migrar a la ciudad de Arequipa para poder estudiar en un colegio de ciegos internado, hasta lograr obtener las herramientas para poder integrarme a un colegio regular en la capital de Lima.

Luego de ello empecé a participar en las instituciones de personas con discapacidad, donde logré ser parte de la directiva del Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU), cuya institución de rango Ministerial se trabajó la problemática de la discapacidad con un enfoque transversal en los diferentes ejes temáticos construyendo el PLAN NACIONAL DE LA JUVENTUD.

Permitiéndonos continuar impulsando el cumplimiento de nuestros derechos en el CONSEJO NACIONAL PARA LA INTEGRACIÓN DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD (CONADIS).

Así mismo, trabajamos también en la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) en el Decanato de Responsabilidad Social promoviendo el voluntariado en coordinación con las instituciones de poblaciones vulnerables.

En la actualidad laboro en la Biblioteca Nacional del Perú en el área de atención al ciudadano, difundiendo la cultura y riqueza de acceso a la información y promoción a la lectura de nuestro querido país Perú.

Estos avances en mi vida me están ayudando a luchar por alcanzar mi sueño de ser congresista, desde donde podré promover e impulsar políticas de estado en beneficio de mis pares.

En lo sentimental tuve mis experiencias de aprendizaje donde sufrí, lloré, amé hoy en día tengo novio y espero poder pronto casarme.

Saben estos logros no hubieran sido posibles sin el apoyo de mi madre pero principalmente de Dios que nos ama por encima de todo.

Derechos Vulnerados

En realidad en el Perú existen diferentes mesas de trabajo donde se debate, diserta y analiza los ejes temáticos, lamentablemente no somos parte de, porque no hay voluntad política de nuestras autoridades

Si bien es cierto que tenemos leyes, planes e instituciones que impulsan el cumplimiento de los derechos de la mujer, no se nos toma en cuenta porque tienen el pensamiento hasta se podría decir el prejuicio que el ser CIEGA te quita el derecho de desarrollarte como madre, trabajadora, profesional y hasta de ser el soporte emocional de una familia; porque sienten que eres una carga o alguien a quien siempre se le tiene que hacer andar de una mano.

Estas barreras las iremos traspasando en la medida que sigamos trabajando unidos por alcanzar la inclusión con igualdad de oportunidades respetando color, raza, religión y discapacidad.

Lilian Nadia Terrones Caso

Perú

La mujer y yo

Hoy en día el rol de la mujer en nuestra sociedad ha alcanzado un lugar bastante significativo en cuestión de visibilizar, conocer y defender nuestros derechos. Sin embargo, el ser mujer y vivir con una discapacidad sigue siendo un tema que nos hace vulnerables por la doble discriminación que tenemos que enfrentar día a día, por el hecho de ser mujeres y tener una discapacidad. En muchos casos este tipo de discriminación nos ha hecho fuertes para poder enfrentar y luchar contra la adversidad.

Yo nací con ceguera congénita debido al Cito megalovirus, que es un virus similar a la rubéola, el cual contraí cuando mi madre estaba embarazada. En realidad muchas veces me preguntaron que sentí cuando supe que era ciega pero nunca renequé por ser diferente a otras niñas con quienes jugaba.

Cuando tenía 5 años a la salida de la escuela, fui con mi mamá a recoger a mi hermana a su colegio. Luego bajamos del auto y yo dejé una muñeca que llevaba conmigo. Cuando una de las amigas de mi hermana vio mi muñeca me dijo: ¿por qué dejaste tu muñeca en el auto? Yo me sorprendí y obviamente le pregunté a mi mamá como esa niña sabía que había una muñeca dentro del auto si todavía no había subido. Mi mamá estaba un poco confundida antes de darme alguna respuesta pero solo me dijo que esa niña había visto la muñeca antes de subir al auto y tocarla como lo tendría que hacer yo. En ese momento me di cuenta que yo era diferente a las otras niñas porque no podía ver pero fue poco a poco mientras crecía que fui tomando consciencia de las dificultades de tener una discapacidad y encontrar la forma de afrontarlas. Afortunadamente mis padres y mi hermana siempre me dieron su apoyo incondicional en este camino de vida.

En la primaria asistí a una escuela de niños ciegos y luego pude integrarme a la secundaria con otros jóvenes sin discapacidad y pude lograr concluir mis estudios de traducción e interpretación en la universidad.

Los años han transcurrido favorablemente. Los aprendizajes han sido significativos. Pude lograr culminar una carrera y desempeñarme profesionalmente como lo vengo haciendo en la actualidad.

Pude conocer a mujeres líderes de mi país y de otros países del mundo durante los viajes que pude realizar, de cuyas experiencias me di cuenta de la

importancia de conocer nuestros derechos humanos como mujeres y luchar por una sociedad más inclusiva y menos violenta. El ser mujer líder significa no sólo luchar por uno mismo sino por los demás que en muchos casos han sufrido de mayor discriminación que nosotras. Hoy en día me siento feliz de estar donde estoy, de tener una familia extraordinaria, unos amigos que son un valioso tesoro con quien compartir mis vivencias, un trabajo que me permite crecer como persona, como mujer y como profesional y por supuesto lo más importante tener a Dios como el creador y el centro de mi existencia.

Respecto a mis deseos, en el ámbito profesional quisiera seguir trabajando como operadora telefónica y traductora de inglés como lo vengo haciendo. También quisiera lograr ser traductora e intérprete de organismos internacionales en proyectos relacionados a los derechos humanos de las personas con discapacidad y mujeres en situación de vulnerabilidad. En un futuro cercano quisiera dirigir un proyecto en el cual poder brindar herramientas educativas y de empleo a mujeres con discapacidad visual del Perú, especialmente a mujeres de provincias. En lo personal quisiera alcanzar una mayor independencia y seguridad en mi misma, ser un ejemplo de vida y participar en grupos de personas con y sin discapacidad, y en estos espacios fomentar la participación equitativa de todos los miembros y que como mujer con discapacidad se visibilicen mis cualidades y fortalezas pues antes de tener alguna “limitación” somos mujeres fuertes. También me gustaría lograr consolidar una adecuada relación de pareja donde ambos asumamos un compromiso y un crecimiento personal.

Finalmente respecto a la vulneración de derechos quisiera mencionar algunas situaciones que me tocó vivir. Hace algunos años luego de concluir mis estudios en la universidad, tuve que enfrentarme a la búsqueda de trabajo como es muy frecuente y lamentablemente al momento de pasar la entrevista cuando en las empresas donde me presentaba la persona que debía entrevistarme se daba cuenta de mi discapacidad, ni siquiera me daba la oportunidad de dar a conocer mi perfil profesional ni las competencias adquiridas. Muchas veces me hacían la entrevista y me decían que me iban a llamar y el proceso concluía en esa etapa. Muchas veces esto ocurre por los prejuicios existentes y la falta de conocimiento de las habilidades que podemos desarrollar como profesionales.

Por otro lado, en lo personal cuando era adolescente y en algunos casos ya de adulta cuando salía con algún chico con frecuencia me encontraba con alguna persona que no tenía discapacidad, ellos se mostraban un poco inseguros al salir conmigo y preguntarme alguna cosa que me hiciera incomodar. A veces

algunos de esos chicos mostraban sus prejuicios ante mi y una vez un chico con quien salía me dijo que él creía que cuando había una persona con discapacidad en una familia eso podía ser hereditario y que yo siempre voy a necesitar de alguien que me ayude porque tengo una discapacidad. Yo traté de explicarle que cada caso es diferente y que nosotras podemos alcanzar un mayor grado de independencia al igual que otras personas. Sin embargo también reconozco que en ese momento no conocía mucho sobre la legislación ni sobre la lucha por nuestros derechos y la verdad no me faltaban ganas de mandarlo a revisar las leyes y que de una vez acabe con los prejuicios tontos que tenía. Llegué a la conclusión que él era más discapacitado que yo.

No debemos dejar que las formas de pensar de algunas personas nos limiten y sean un obstáculo en nuestro camino. Sigamos luchando por nuestros ideales y por nuestros sueños y recordemos que debemos ser mujeres fuertes, orgullosas y apasionadas hasta el fin de nuestros días.

Ángela Marín Rivera

Perú.